

Revista de creación literaria y artística / Segunda época / Número 10 / 2017





DIRECTOR

Ignacio Gil-Díez Usandizaga

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Gil-Albert Gómez Ignacio Gil-Díez Usandizaga Aurora Martínez Ezquerro

ILUSTRA ESTE NÚMERO

Marta Beceiro

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Instituto de Estudios Riojanos C/ Portales, 2 26071 Logroño E-mail: *publicaciones.ier@larioja.org*

Web: www.larioja.org/ier



Revista de creación literaria y artística / Segunda época / Número 10 / 2017



Gobierno de La Rioja www.larioja.org



Codal : revista de creación literaria y artística. – 2ª época. – Nº 10 (2017). -- Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2017 v. ; il. : 24 cm. Anual D.L. LR 418-2008. – ISSN 0530-0169 821.134

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, porfotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Instituto de Estudios Riojanos, 2017 C/ Portales, 2 26001 Logroño www.larioja.org/ier

© Diseño de cubierta e interior: Demetrio Navaridas Producción Gráfica: Reproestudio, S.A. (Logroño)

ISSN: 0530-0169

Depósito Legal: LR-418-2008

Impreso en España - Printed in Spain



ÍNDICE

Editorial	7		
Conrado Santamaría	11	三	VERSOS
David A. Pérez	35		ENCUADRES
Cuarto azul Raquel Abend van Dalen	53		HISTORIAS
Entrevista mutua Félix J. Reyes / Rosa Castellot	63	1))))	PALABRAS CON
Teatro para neófitos Pedro P. Riobó	97	<u></u>	BAMBALINAS
Escribir en arte Ignacio Gil-Díez Usandizaga	125		DE ARTE
Vuelo de reconocimiento Enrique Cabezón	139		OTRAS LETRAS
La actividad expositiva en la Escuela Superior de Diseño de La Rioja <i>Mónica Yoldi López</i>	155	Ē	CITA CON EL ARTE
Biografías	177		



VERSOS





Conrado Santamaría

Cancionero de escombros con hoguera. Ediciones Trabuco, 2014.

LA CIUDAD SITIADA

1

Con ira de pronto la tarde revienta en gritos de fuego, en hierros que vuelan. El humo se oye, la sangre fermenta, los cuerpos deshechos deshacen la tierra. De pronto con ira la plaza revienta, el tiempo se para, la luz se despuebla.

2

Delante negro, negro detrás. Un negro cielo y un negro andar de infierno a infierno sin avanzar.



3

Morena, al salir de casa, ten buen cuidado, los tiradores acechan por los tejados.

Camina luego, morena, pegada al muro, como si todos tus pasos fuesen el último.

Si al puente llegas, morena, crúzalo al vuelo, que no te espante el silbido de los morteros.

Morena, no hables con nadie, no te detengas, cada esquina es una trampa, la muerte es ciega.

Si no me encuentras, morena, donde te espero, o ya me habrán detenido o me habrán muerto.

Mas tú no llores, morena, no te lamentes, nunca te des por vencida, vence a la muerte.



BALADA DEL NIÑO SOLDADO

1

Llegaron por la noche, machete en mano.

Degollaron a todos y nos llevaron.

Ahora vamos de noche, los pobres huérfanos.

La mirada vacía, todos hermanos.

Llegaremos al alba, machete en mano.

2

Vela el humo tus ojos, tus ojos hambrientos de vientos hermosos.

Nada dice el muerto.

Vela el humo la tarde, la tarde asustada de la roja sangre.

Tú no dices nada.



Y NO CEJAR

En todo tiempo y lugar frente a un poder, la mirada sostener y no cejar.

Si el preceptor en la escuela, a su sabor, te impone regla y candela y sinrazón, piensa que no hay que aguantar y, puesto en pie, la mirada sostener y no cejar.

Si te escupe un comisario "los papeles", y te azuza su bestiario de lebreles, sabes que no hay vuelta atrás, y sin carné: la mirada sostener y no cejar.

Si el jefe explica en la empresa, con detalle, que la crisis está espesa y a la calle, di que tú eres capataz de tu taller: la mirada sostener y no cejar.

En todo tiempo y lugar frente a un poder, la mirada sostener y no cejar.



De vivos es nuestro juego. Ruleta Rusa Ediciones, 2015.

CARNE DE PROCESIÓN

Fueron tiempos de hechizos y deslocalizaciones, de estiércol y fuegos artificiales. No sé si os acordáis.

Nosotros,

encorvados y alegres,

procesionábamos delante de las oficinas del paro vestidos de nazarenos, procesionábamos por la mañana y por la tarde, entre el redoble de los tambores y el estruendo de las cornetas, procesionábamos por las noches también, cuando las puertas de las oficinas habían sido clausuradas y en sueños sudorosos nos empeñábamos en procesionar.

Bajo la lluvia, bajo la nieve, bajo los arduos rayos del sol procesionábamos.

Procesionábamos con nuestros propios pies, que descalzos arrastraban las cadenas, procesionábamos con nuestras propias manos, que ensangrentadas manejaban la disciplina, procesionábamos con nuestra propia canción, que silenciada se adhería a la polvareda.

Éramos carne de procesión.

Nuestros capirotes señalaban arrogantes el cielo, mas la luz les huía, nuestros cirios encendidos apenas iluminaban, nuestros sambenitos devolvían su amarillo festivo a los ojos agradecidos de los espectadores, que deslumbrados apartaban la mirada.



Procesionábamos interminablemente,

delante de las oficinas del paro, delante de los estadios. delante de los cuarteles. delante de las catedrales, delante de los patíbulos, delante de las grandes superficies, delante de los cementerios, delante de los concesionarios. delante de los parlamentos, delante de las fundaciones. delante de los hospitales, delante de las cajas de ahorro, delante de las cárceles, delante de las administraciones de lotería, delante de las escuelas, delante de los parques temáticos, delante de los manicomios, delante de las redacciones. delante de los urinarios, delante de los zoológicos, delante de los paraninfos, delante de las comisarías, delante de los solares en construcción.

Y procesionábamos delante de nosotros mismos que nos mirábamos galvanizados y sonrientes por debajo del capirote sin querer comprender.

Sonámbulos durante el día y durante la noche sonámbulos.

Procesionábamos y procesionábamos y a nuestras espaldas



no se derrumbaban edificios en llamas, ni las nubes descargaban torrentes de sangre, ni surgían del fondo del mar serpientes emplumadas, ni las mujeres parían entre gritos niños decapitados.

Éramos carne de procesión.

Aquellos tiempos de verbenas y capitulaciones.

No sé si os acordáis.



PREGUNTAS DE UNA MUJER QUE LEE

Para Bertolt Brecht

¿Quién amasó el pan de los que edificaron Tebas, la de las siete puertas?

En los libros no se menciona el nombre de ninguna.

¿Acaso reyes y canteros madrugaron por leña para encender el fuego?

Y en Babilonia, destruida tantas veces,

¿quién acarreó el agua para los que la levantaron otras tantas?

Y en Lima, resplandeciente de oro, ¿quién limpió las chabolas donde vivían los albañiles?

¿Quién les hizo la cena a los obreros la noche que terminaron la Muralla china? La gran Roma está llena de arcos de triunfo.

¿Quién curó las heridas de quienes los erigieron?

¿Quiénes amortajaron a los vencidos por los soldados de los césares? Bizancio, tan enaltecida.

¿acaso no tenía lavaderos para hacer la colada?

Incluso en la legendaria Atlántida, la noche que fue devorada por el mar, hasta los esclavos que se ahogaban clamaban llamando a sus mujeres.

El joven Alejandro conquistó la India.

¿Quién amamantó y crio a sus soldados?

César venció a los galos.

¿No llevaba tras sus legiones siquiera unas prostitutas?

Felipe de España lloró cuando se hundió su flota.

¿Nadie más lloró la muerte de los marineros?

Federico II venció en la Guerra de los Siete Años.

¿Por qué siempre la guerra para resolver conflictos?

Cada página una victoria.

¿Quién fregó la vajilla del banquete del triunfo?

Cada diez años un gran hombre entre hombres.

¿Quién pagó los platos rotos?

Tantas historias,

tantas preguntas.



MÁS TIERNAS LAS ORTIGAS

Sobreviví a pesar de tantos tiempos

en la boca del ebro tras las vías tras el aspa el estigma de caín de frontera que timbraba de orín a los ahogados trepándome a los chopos a la luz de sus hojas como altares sin ay tan caedizas como un pájaro de fieltro contra el aire

sobreviví a pesar de tantas sombras

con piedras sobre el agua que saltando tachaban y saltando equiláteros círculos sin reglas ni compases al cuello como sapos los cirros boca arriba boca abajo los fardos las campanas con su incierta amenaza de infuturo su diapasón vibrando tras el viento que todo lo limpiaba

sobreviví a pesar de tantos yugos

perfecto el mediodía por la tarde sin horas olvidando los pozos y el apóstol rompimientos de gloria



izares de bandera entre loínas los conjuntos vacíos prefijos y sufijos de violencia más tiernas las ortigas los tábanos la culpa una estela de plata y si te he visto

sobreviví a pesar de tantas metas

sudando cuesta arriba los regresos los vencejos en guardia las mentiras reptando telarañas incendios espejismos toda la luz del mundo entre las manos ya sin niebla y opacas la música a la espalda y en la frente el aspa del estigma y la frontera y otro ahogado sin timbre que no regresaría



RENDIJAS LAS PALABRAS

Se nos dice va y viene
el viento desde siempre ay enredando
las nubes los mercados
de su peso que caen
como manzanas
y se alzan se nos dice
los córneos armadillos consejeros
de natural necrófagos y el ciclo
de la lucha se nos dice por la vida
los muertos tan motores de la historia
entre ruinas de un muro de un cortijo
confuso se nos dice la paciencia
y no hay otra baraja
ni más vueltas
se nos dice no hay tutía

y nosotros decimos el viento desde dentro desde siempre ay enredando nubes manzanas y armadillos muñecos y ventrílocuos decimos el mismo mandamiento y a la espera del milagro decimos del esclavo en el solar en venta insostenible con miedo en la garganta y obedientes decimos consumada la condición humana tal v como si no hubiera hendiduras si no hubiera rendijas las palabras los hallazgos si no hubiera un adentro más adentro con una voz distinta más genuina.



La noche ardida. Ruleta Rusa Ediciones, 2017.

LA CASA CERRADA

Esta casa cerrada tantos años donde el aire no corre y huele a moho y a fermento y a estrago, y es el polvo la flor de la carcoma, y tan viciado y tan enrarecido está el eco en tinieblas de las voces que alguna vez sonaron que es muy duro, sangriento, el respirar. Esta casa en derrumbe y habitada por el rencor sin fraude en cada cuarto, en cada hondo rincón, en cada desconchado, donde supura el agrio afán de la inocencia y su materia gastada por el miedo y los despojos de la vergüenza herida. Esta casa sin camino ni altar ni tiempo ni esperanza, puesta en abismo en medio de este pueblo donde nada se cría, salvo el dócil estertor de la piedra y el sudario de la bruma en suspenso. ¿Qué vendaval, qué noche enfurecida de qué próximo año, arrancará de golpe la herrumbre de los goznes y abatirá las tablas antiguas que condenan las puertas y ventanas? ¿Qué aire vivo aventará por fin el polvo muerto, tanta miseria indigna, y tanto hedor de tanta podredumbre?



EL BANQUETE

Hoy comemos nosotros donde comieron reyes. Mira cómo hiere la luz sobre el mantel de hilo, tejido en el oriente por tiernísimas manos capturadas en sombra, cómo dobla en cristal ajenas notas y en la plata refleja, con nitidez ingenua, vuestras risas pobladas de prestigios untuosos y carnívoros dientes, cómo así su dominio de fugaz apariencia la porcelana ejerce entre la dócil mística y sus ritos. No hay miedo al tiempo cuando el respaldo es firme y la pared defensa. No hay miedo al tiempo y, sin embargo, tiembla imperceptiblemente, por debajo del gozo, tu conciencia tan limpia, al paso de sirvientes que en silencio os regalan con lucrativos vinos y platos donde brillan los pavorosos logros de la razón lasciva: langosta entera con texturas de niebla y besamanos, corderillo de leche con su riñón doblado, cristalino de mango con sorbete de oporto a la vergüenza. Naturalezas muertas de este tiempo borroso



en que verdugo y víctima se valen de la misma paleta con que limpiar espinas. Como usurpados sientes los cuerpos que se rozan, amputados los gestos, vuestras palabras truncas. ¿Por qué tu voz se niega a la hora del brindis, cuando el dolor se ciñe al espinazo y sabes que el indulto ya no basta? Tú no vaciles. Mira, son apenas efigies al fondo de una cueva. No negocies ahora que la verdad te cerca surgiendo desde el fondo, de la región en sombras donde el amor es asco. Yérguete, vamos, sacude las palmadas ahítas de tus hombros, y, con la copa en alto, vence esa luz y grita serio: "Amigos, por nosotros, hoy comemos nosotros los despojos del mundo."



ME OFRECES SIEMPRE DUDAS

Para Amalia, con toda certeza

Quizás no quede nadie más allá de la noche, quizás las vestiduras se rasgan en silencio, quizás las amapolas han sido siempre sangre.

Me ofreces siempre dudas como quien da un abrazo, un abrazo tendido en el andén desierto, el tren en la distancia, la maleta olvidada.

Me ofreces siempre dudas como si fuera un ramo de flores luminosas en la niebla del puerto, el barco en la distancia, la sirena sonando.

Me ofreces siempre dudas,
y yo te lo agradezco
y me quedo contigo a construir la casa
e hincar nuestra bandera cuando cubramos aguas,
para que el viento tenga colores donde asirse.

Me ofreces siempre dudas como quien da sustento, como quien da horizonte al viajero esperado.



Haciendo, haciendo. Once maneras de mirar de frente. VV. AA. El Perdigón, 2017.

SUAVEMENTE CORREN LOS CERROJOS BIEN ENGRASADOS

A Marcos Ana

¡Y que haya tanto espacio abierto, tanto aire libre, tantas ganas de luz, y sin embargo, con qué primor, con cuánta delicadeza, sí, arrodillados, vamos limpiando, engrasando, abrillantando, nuestros cerrojos!

Y entre estos muros ciegos, con la bayeta al hombro, el uniforme cada vez más lustroso y un rumor de cadenas a la espalda, nos creemos a salvo y buenos días buenas tardes compadre hoy hace frío qué tal van los barrotes? se ha apretado bien fuerte esta mañana la mordaza? otra bomba en oriente otro naufragio ya usted bien sabe que como en este calabozo en ningún sitio



Y es tan amplio y vistoso nuestro patio por donde damos vueltas y vueltas a la sombra en torno a escaparates, con la bayeta al hombro, que olvidamos que existen otras celdas inhumanas, más crudas de castigo, de cuyo desamparo surgen voces más heridas sin duda, pero menos, mucho menos cautivas, muchos menos dañadas, que siguen preguntando a cada instante cómo es un árbol.

Y nosotros, nosotros, sin respuesta, en medio de la calle, entre barrotes, con la bayeta al hombro, el uniforme cada vez más lustroso, los cerrojos bien engrasados, suavemente cerrando el horizonte.



ES LA CASPA

A Oliverio Girondo

Es la caspa. Su caspa. La caspa madre, la caspa inmemorial, la caspa apelmazada en costras de amarillas escamas y postemas de sangre, la caspa seborreica de sagrados principios, de valores eternos, de gloriosos destinos. la caspa pertinaz, la caspa negra, la sumarísima caspa que agarrota vilmente la frescura, que sepulta en cunetas las ideas, y que siembra de cal a la esperanza. La caspa nacional, la caspa grande, la caspa una, la purísima caspa inmaculada, la caspa escapulario de fanfarria y peineta, la caspa genuflexa, encharolada, la sempiterna caspa chicha de barbarie y vacío.



La caspa.
¡Sí! Es su caspa...
la caspa impenitente
que regresa del fondo cavernario
embozada de fiesta,
la caspa rediviva,
sin complejos,
con sus galas azules,
sus fatuos abalorios,
sus feroces blasones,
la caspa refractaria,
alucinada,
con su tufo a podrido,
con su ajuar de mortaja,
con su sebo de muerte.



Lóbiter. Archivo de crisis. (Inédito)

1

Tú lo sabes mejor que nadie, son como ratas.

No es lo mismo 45 euros que 25. Prefieren morder la nuca y luego aprovecharlo todo porque todo es negocio. Y yo eso sí que no, hasta ahí no llego. Bueno, pues nada, esto es una cadena, un engranaje, ya te decía yo que no corrieras tanto.

18

Yo voy del trabajo a casa y de casa al trabajo. ¡Tiempo de cloaca! ¿Qué día libro? ¿Qué día no? ¿La bandera de España? Échame unas gotas, que me lloran los ojos.

35

Había una paloma así..., muerta.
Y debajo
había un lago
con cangrejos ciegos y albinos.
¿Cuándo va a ser mañana?

36

¿Qué pájaro soy yo? ¿Qué jaula soy yo?



81

Había como bolas de fuego en el aire, estelas de silicio, contenedores de plástico, y unas plumas doradas.

Antes, la ceremonia trashumante del despierta, mi bien, despierta, del a mí no me engañas, del a ver cómo acaba todo y a la sombra hará frío.

Gobierno de La Rioja www.larioja.org



